

LA DISTRIBUCION DEL MATERIAL EN LA SEGUNDA MITAD DE LAS ETIMOLOGIAS DE ISIDORO DE SEVILLA

Josefa Cantó Llorca.

Prescindiendo de la primera mitad de las *Etimologías*, que se ocupa del aspecto espiritual e intelectual del hombre, y que plantea problemas específicos en lo que se refiere a la división en libros, intentaremos analizar brevemente el contenido de los libros 10 al 20, a fin de determinar de qué forma está distribuida la materia, si responde a un esquema previo, o si por el contrario el orden en que Isidoro se ocupa de los diversos temas es producto del azar. La escasez de espacio nos aconseja limitarnos a un esbozo general, sin entrar a fondo en la disposición interna de cada libro⁽¹⁾.

A juzgar por el título, en el libro 11 aparecen unidos dos temas aparentemente no relacionados entre sí: *De homine et portentis*; pero la conexión se hace evidente al observar que mientras la primera parte comienza con la etimología de *natura*: *Natura dicta ab eo quod nasci aliquid faciat* (11, 1, 1), la segunda se abre con la definición de *portentum*: *Portenta esse Varro ait quae contra naturam nata uidentur* (11, 3, 1); en la primera parte hay dos apartados bien definidos: dos largos capítulos -*De homine et partibus eius* y *De aetatibus hominum*-, en los que se habla del hombre desde el punto de vista físico, como elemento de la naturaleza; en la segunda, otros dos mucho más breves sobre los fenómenos que rompen las leyes de la naturaleza, *De portentis* y *De transformatis*.

El libro 12 tiene un tema único, *De animalibus*, y los capítulos responden, a primera vista, a las grandes divisiones, si bien de forma desequilibrada, considerado desde un punto de vista moderno⁽²⁾:

	1- <i>De pecoribus et iumentis</i> (60 p.)	domésticos	no domésticos	con patas	grandes	pequeños
tierra	2- <i>De bestiis</i> (40 p.)					
	3- <i>De minutis animantibus</i> (10 p.)					
	4- <i>De serpentibus</i> (48 p.)					
	5- <i>De uermibus</i> (19 p.)					
mar	6- <i>De piscibus</i> (64 p.)					
aire	7- <i>De aiibus</i> (81 p.)					
	8- <i>De minutis uolatilibus</i> (17 p.)					

Los cinco primeros capítulos responden al esquema animales domésticos/no domésticos, con alguna salvedad: *Quadrupedia uocata, quia quattuor pedibus gradiuntur: quae dum sint similia pecoribus, tamen sub cura humana non sunt; ut cerui, dammae, onagri, et cetera* (12, 1, 4)j. El cap. 1 se reserva a los domésticos, y los cuatro restantes, a los no domésticos, distribuidos de la siguiente manera: 2 - 3, con patas, subdivididos en grandes y pequeños; 4 - 5, sin patas, distinguiendo asimismo entre grandes(7) y pequeños(8). Esta claro que la división de las especies que establece Isidoro no se corresponde en absoluto con la científica, y que algunas casillas quedan vacías, pero de hecho su esquema es perfectamente coherente: el cap. 3 (*De minutis animantibus*) incluye animales de especies tan diversas como el ratón, la araña, el erizo o el grillo, pero todos responden a la clasificación de “animales no domésticos, pequeños, con patas”; lo mismo cabe decir del cap. 8 (*De minutis uolatilibus*), que no se ocupa de las aves pequeñas, sino de ciertos insectos, todos ellos clasificables como “animales que vuelan, pequeños”.

El libro 13, *De mundo et partibus*, se ocupa del universo, de los fenómenos atmosféricos y de las aguas; es posible ver una ordenación de mayor a menor en el último grupo (cap. 12 - 22), en el que, tras hablar de las aguas en general, se ocupa primero del mar en sentido amplio, y luego de toda la escala, desde un océano(15) a corrientes y estrechos(18); termina con las aguas dulces. Hay una estrecha relación entre este libro y el siguiente; el cap. 1, *De mundo*, comienza así: *Mundus est caelum et terra, mare et quae in eis opera Dei*; sin embargo, Isidoro trata en este libro *caelum* y *mare*, dejando *terra* para el siguiente; probablemente era demasiado extenso, y, a la hora de separar una parte, decidió señalar el contraste aguas/tierra, reservando esta última para el libro 14.

Este libro, titulado *De terra et partibus*, es un pequeño tratado de geografía: tras dos capítulos introductorios (*De terra* y *De orbe*), empieza con las partes del mundo, *De Asia*, *De Europa*, *De Libya*. Después se pasa a los accidentes geográficos: *De insulis*, *De promuntoriis*, *De montibus ceterisque terrae uocabulis*, *De inferioribus*; tras definir el concepto de isla se limita a mencionar los nombres de muchas de ellas.

Los libros 11-14 tratan, pues, de la tierra y de los seres animados que la pueblan, hombre y animales; deja para más tarde los minerales y plantas, elementos inferiores.

El libro 15 (*De aedificiis et agris*) es el primero de los que dedica Isidoro a la actividad del hombre sobre la tierra, partiendo del esquema ciudad/campo habitado por el hombre; el hombre es el eje de todo, y en este caso se trata de explicar cómo ha organizado su entorno con las ciudades, los campos y los caminos. Se divide en dos partes bien diferenciadas: la primera abarca del cap. 1 al 12, y en ella se observa un orden decreciente: *De ciuitatibus*, *De aedificiis publicis*, *De habitaculis*, *De partibus aedificiorum*. La segunda parte son cuatro capítulos breves, con un primero introductorio, *De agris*, seguido de *De finibus agrorum*, *De mensuris agrorum* y *De itineribus*.

El libro 16 se ocupa de cosas de la naturaleza indirectamente relacionadas con el hombre: *De lapidibus et metallis*, elementos preexistentes en la tierra de los que el hombre puede disponer. Considera a las piedras y metales en tanto que materia natural -dónde se encuentran, qué propiedades tienen-, y en tanto

que productos que el hombre obtiene y utiliza. Los tres últimos capítulos se dedican a pesas y medidas, y a los sistemas numéricos mediante los que se anotan éstas.

El libro 17, que continua tratando sobre elementos de la tierra que el hombre puede utilizar en provecho propio, constituye una unidad con el anterior. Como indica su nombre, *De rebus rusticis*, trata solamente de las plantas con las que el hombre tiene relación, bien cultivándolas, o simplemente recolectándolas. Presenta la originalidad de un capítulo inicial dedicado a los tratadistas de temas agrícolas. La materia está distribuida en tres bloques, sin que sea posible a primera vista discernir con qué criterio:

3- <i>De frumentis</i>	plantas cultivadas
4- <i>De leguminibus</i>	
5- <i>De vitibus</i>	
6- <i>De arboribus</i>	árboles
7- <i>De propriis nominibus arborum</i>	
8- <i>De aromaticis arboribus</i>	hierbas
9- <i>De herbis aromaticis siue communibus</i>	
10- <i>De oleribus</i>	
11- <i>De odoratis oleribus</i>	verduras

A partir de este momento se produce un cambio: los tres últimos libros no se refieren a elementos preexistentes en la naturaleza, sino a las creaciones sociales o materiales del hombre. Precisamente éste es el único nexo entre las tres partes de que consta el libro 18: además de *De bello* (1 - 14) y *De ludis* (16 - 69), reflejados en el título, hay un capítulo aislado, el 15 (*De foro*), que se ocupa de la actividad forense. Los tres temas tienen en común su pertenencia a la esfera de la actividad social no productiva de la vida del hombre.

El libro 19 responde también al esquema de su título: *De nauibus, aedificiis et uestibus*. Los cap. 1 - 5 se dedican a las naves y las partes que las componen; el cap. 6 y el 7 introducen el tema de su construcción: *De fabrorum fornace* y *De instrumentis fabrorum*; se tratan los *aedificii* en los cap. 8 - 19, desde un punto de vista diferente del de el libro 15: en cuanto a su construcción y ornamentación. Los capítulos 20 - 34 corresponden a los vestidos, en sentido amplio: incluye los tipos de vestidos, lo que llevan hombres (24) y mujeres (25), los de cada pueblo (23), el material y los instrumentos con que se fabrican. A partir del cap. 30, *De ornamentis*, trata de los tocados femeninos, los anillos, el calzado...

El libro 20, *De penu et instrumentis domesticis et rusticis*, es bastante disperso. Se ocupa de los objetos que el hombre utiliza en la vida cotidiana, dispuestos según un cierto orden que se rompe a veces por asociación de ideas (la *mensa* junto a la comida, no con el resto de los muebles); se pueden distinguir cuatro bloques: la comida y la bebida (1 - 3), las vasijas (4 - 10), los muebles y vehículos (11 - 12), los aperos de labranza y los arneses (14 - 16); especifica mucho en el caso de las vasijas y mucho menos en otros aspectos; el cap. 13 es un intento de incluir objetos heterogéneos como las llaves, el peine o el bastón.

Dejemos a un lado de momento los cuatro primeros libros, cuya organiza-

ción es bastante clara (la tierra y los seres animados que la habitan). Al observar el orden en que Isidoro coloca las actividades humanas se hace evidente que no tiene nada que ver con un esbozo de evolución histórica; cabría esperar, por ejemplo, que se ocupase en primer lugar de las actividades propias de una sociedad primitiva. Por el contrario, empieza por las ciudades y los edificios: sociedad humana plenamente constituida, con una dimensión agrícola. Los dos libros siguientes se refieren a cosas que la naturaleza ofrece al hombre, y que éste explota en provecho propio: minerales y vegetales; no enlaza con lo anterior, puesto que el libro 16 (*De lapidibus et metallis*) se interpone entre el final del libro 15 (*De agris*) y el 17 (*De rebus rusticis*). Sí cabe ver una relación entre esto último y el libro siguiente, el 18, *De bello*; frecuentemente aparecen el cultivo del campo y la guerra como actividades humanas contrapuestas: agricultor/guerrero. Lo único que aglutina los tres temas de este libro es, como ya hemos dicho, que los tres son aspectos sociales de la vida del hombre: la guerra, la justicia y los juegos. Con los dos últimos libros volvemos a aspectos más concretos del entorno humano: los barcos, las casas y la forma de construirlas, los vestidos; el ajuar doméstico y las herramientas agrícolas; lo referente a la actividad agrícola queda disperso así en tres libros: el 15 (los campos, su delimitación), el 17 (plantas cultivables y recolectables), y el 20 (aperos). En cambio, el libro 18 incluye junto a la guerra las armas y las máquinas de guerra.

El estudio de la distribución de la materia en la segunda mitad de las *Etimologías* ofrece, pues, el siguiente resultado: como tema general, el hombre en su dimensión material, y su entorno. En nuestra opinión es posible distinguir cuatro grupos organizados de la siguiente manera:

1— Hombre (11)/animales (12); son los seres animados que pueblan la tierra.

2— La tierra, el cielo, los elementos atmosféricos y las partes del mundo (13 - 14).

3— Los recursos de la naturaleza que están a disposición del hombre, elementos preexistentes a él que no derivan de su actividad —animales y plantas— (15, 16, 17). Incluimos aquí el libro 15, que sirve más bien de introducción a los seis últimos libros, los de la actividad del hombre sobre la tierra.

4— Elementos no preexistentes, resultado directo de la acción del hombre; incluye la dimensión social (18), y aspectos materiales de la vida —medios de transporte, vestidos, alimentos, habitación— (libros 19 y 20).

Estos cuatro bloques constituyen a su vez dos grupos claros: el 1 y el 2 (los cuatro primeros libros), la tierra y los seres animados que en ella habitan, con el hombre en primer término; el 3 y el 4 (libros 15 - 20), la actividad del hombre sobre la tierra, en la que se incluyen los elementos naturales que él utiliza, y los que son resultado directo de su creatividad.

Este esquema, que no carece de fisuras, permite sin embargo intuir que Isidoro no organizaba el material dejándose llevar simplemente por asociaciones de ideas, sino siguiendo un orden, centrado, en el caso de esta segunda mitad de las *Etimologías*, en el hombre y las cosas que con él se relacionan.

Somos conscientes de que se trata de un trabajo apenas esbozado; es necesario darle contenido mediante el estudio a fondo de la disposición de cada uno de los libros; también puede resultar provechoso un estudio comparado de la estructura de esta parte de las *Etimologías* con la de otras obras enciclopédicas,

como la *Historia Natural* de Plinio, uno de sus antecedentes más claros.

NOTAS

1. No tenemos noticia de ningún trabajo que se ocupe de este aspecto de las *Etimologías*. Nos ha proporcionado datos inestimables el artículo de Reydellet (*MEFR* 78, 1966, pp. 383-437), que estudia la distribución en libros y capítulos que aparecen en las distintas familias de manuscritos, como contribución al conocimiento de la historia del texto isidoriano. Respecto a la primera mitad de las *Etimologías*, nos remitimos al artículo que publica la doctora Codoñer en este mismo volumen.
2. Hay que hacer notar que los capítulos son de extensión diversa, y que su simple enunciado no da idea exacta de la atención que dedica el autor a cada uno de ellos; esta consideración puede extenderse a la totalidad de la obra analizada.